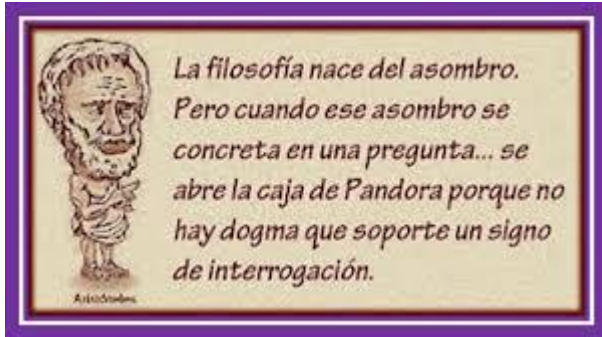


TEMAS Y PROBLEMAS DE LA FILOSOFÍA



Como la filosofía surge del encuentro del ser humano con el mundo, son múltiples las perspectivas desde las cuales se percibe dicha realidad y por tanto múltiples los temas y problemas que aborda la filosofía. Como encuentro con el mundo, la filosofía tiene que ver siempre con las diferentes interpretaciones y con las distintas formas de comprender y abordar la realidad.

Los problemas son una construcción teórica que han respondido a los intereses de conocimiento de cada una de las épocas de la historia. Sin embargo, se han intentado agrupar en “grandes problemas” las distintas inquietudes y reflexiones que la filosofía ha desarrollado en su intento de comprender y explicar el mundo. Los principales son: epistemológico, antropológico, ético, religioso y metafísico.

Problema epistemológico: Hace referencia al problema del conocimiento, a la forma como se origina, se construye y se valida cualquier tipo del saber. Desde los filósofos griegos el interés sobre el conocimiento ha sido siempre explicar su origen y proceso de construcción.

Hessen resume los problemas del conocimiento en cuatro preguntas esenciales: ¿puede el sujeto conocer el objeto? (problema de la posibilidad del conocimiento), ¿es la experiencia o la razón la fuente del conocimiento? (problema del origen del conocimiento) ¿quién determina a quien, el sujeto o el objeto en la construcción del conocimiento? (problema de la esencia del conocimiento), ¿existen otras formas de conocer el objeto? (problema de la forma del conocimiento) ¿qué es aquello que determina que una cosa es verdadera o no? (problema del criterio de verdad del conocimiento).

Problema antropológico: Se dice que fue Sócrates con su famosa sentencia “sólo sé que nada sé” quien por primera vez en la historia de la filosofía indagó por el ser del hombre. Pero es Kant, filósofo alemán quien le

otorgara a la reflexión sobre el hombre toda su importancia al afirmar que las preguntas fundamentales de la filosofía sobre Dios, la ética y el conocimiento, se resumen en la pregunta: ¿Qué es el hombre?

Así, la pregunta por el hombre siempre se ha dirigido a destacar aquella dimensión que define su esencia. Se puede señalar que a lo largo de la historia de la filosofía han sobrevivido, entre otras, la concepción racionalista, nietzschiana, marxista, psicoanalítica y existencialista. Cada una de ellas enfatiza en valor fundamental: razón, voluntad, trabajo, inconsciente, y existencia.

Problema ético: El tema de los valores y de la vida espiritual del hombre, ha sido una constante en casi todos los representantes y corrientes de la filosofía. Los campos y los problemas de la filosofía se encuentran siempre mediados por la reflexión sobre la vida moral de los individuos y de las comunidades y sobre aquellos valores que permiten su realización.

Pero no sólo en la época antigua y medieval se le asignó gran importancia a los valores y a la vida espiritual, sino que también en la modernidad la reflexión sobre los valores que rigen el comportamiento humano se convirtieron en la base de grandes tratados, especialmente en autores como Descartes o Kant, aspectos como la felicidad, la conciencia, la libertad, el amor, el trabajo, la creatividad o el lenguaje, a través de la historia de la filosofía, los principales aspectos sobre los que se ha volcado la reflexión ética.

Problema religioso: Muy cercano al tema ético se encuentra la reflexión filosófica sobre Dios, como aquel principio o aquella realidad trascendente que determina no sólo la vida individual y colectiva del hombre, sino también, en algunos casos, a la naturaleza y al cosmos.

De acuerdo con cada época y con cada autor, la concepción de Dios ha adquirido sus propias características y dimensiones, en la época antigua griega existía una concepción politeísta y “substancialista” de los absolutos. En la época medieval predominó una concepción monoteísta y antropomórfica. En la actualidad, concepciones variadas, incluso aquellas que niegan la misma existencia de Dios o que simplemente sostienen la no intervención de un ser absoluto en la vida individual y colectiva de las personas

Particular mente en la época actual los filósofos parecen reconocer la autonomía del tema religioso respecto del

trabajo filosófico. De concepciones filosóficas que habían hecho depender de Dios la vida individual, social e historia de las comunidades, se pasó ahora a una crítica directa de esta concepción absolutista de Dios al reconocerse, por un lado, la gran diversidad de interpretaciones sobre lo absoluto, que haría imposible fijar como únicos determinados valores y modelos de vida. Por otro lado, cada vez hay un mayor reconocimiento del carácter individual de la experiencia religiosa, que hace inconcebible plantear a Dios como fundamento último de la vida social, histórica y cultural de las comunidades.

Problema metafísico: Se considera que hablar de metafísica es hablar de la misma filosofía, pues Aristóteles identificó la filosofía con la metafísica al definirla como el estudio de los diferentes modos de ser en cuanto ser. Por tal razón, el problema metafísico tiene que ver con la propia “Naturaleza” de la filosofía.

Además de mencionar que la misma concepción de la filosofía representa un problema, en la medida en que existen tantas concepciones de filosofía como filósofos, la reflexión metafísica se ha caracterizado por una búsqueda de los fundamentos del mundo y del ser humano. De este modo, se puede sostener que las concepciones epistemológicas, éticas, antropológicas, etc., que busquen establecer principios o verdades fundamentales a partir de las cuales se puede explicar las concepciones particulares pueden ser catalogadas de metafísicas.

Filosofía y cosmos: Lo específico de la filosofía, como lo había planteado Tales, está en preguntarse por el origen de todas las cosas, es decir, en ser una reflexión sobre el fundamento del mundo y no, como en el caso de las demás ciencias como una reflexión sobre un campo o en particular. De esta manera, este filósofo dedica su reflexión a la pregunta por el cosmos y con ello inaugura el pensamiento filosófico en occidente.

Dentro del grupo de seguidores de Tales, Anaximandro fue otro personaje para quien la pregunta por el cosmos quedaba sin resolver. Se propuso entonces desarrollar una teoría basada en un fundamento indefinido, infinito e indeterminado, aquello que tiene el poder de gobernar sobre todas las cosas, esto es, aquello que es inabarcable, indeterminado, porque de él proviene todo. Esta preocupación va a tener continuidad en los demás pensadores, incluso hasta nuestros días donde la pregunta por el mundo, por su constitución y por el sentido que tiene para nosotros aun sigue sin resolverse.



Filosofía y política: La teoría política, como una disciplina autónoma, surge completamente en la época moderna, pero la reflexión sobre el sentido de la política se remonta, como la mayoría de las temas a los Griegos. Más que un discurso sobre política en los griegos, “la polis” se vivió como una práctica de la comunidad. Así para la cultura griega, la política tenía profundas raíces éticas, pues no se concebía un gobernante que no se había cultivado en determinados valores que garantizaran la rectitud de su práctica. Este hecho nos muestra, ya que no se trata de profundizar en ninguna concepción filosófica de la política, un elemento básico en la relación filosofía y política: el contexto histórico.

Unos de los aportes de la filosofía a la política está en subrayar que toda concepción y toda práctica política responde al horizonte cultural de una época histórica determinada. El sentido de lo político debe encontrarse en la interpretación del contexto histórico en el cual surge.

Filosofía y ciencia: La filosofía de la ciencia se ha caracterizado por indagar sobre el fundamento del conocimiento científico y por el modo como la filosofía puede contribuir en la construcción del conocimiento científico. En el primer caso, la reflexión filosófica ha detectado una crisis en la ciencia, justo por la falta de una fundamentación rigurosa de sus principios. La ciencia ha olvidado, en últimas, que el auténtico punto de partida es el hombre.

Filosofía y cultura: La reflexión filosófica sobre la cultura ha estado presente, sobre todo al tratar los temas de la política, la historia y la ciencia. Los filósofos continuamente hacen notar que las concepciones y las visiones del mundo son ante todo modos de ser y de “mirar” específicos de una cultura. Sin embargo, se puede decir que la filosofía de la cultura se ha ocupado

de tres problemas básicos, completamente relacionados entre sí: la identidad, la diversidad y el relativismo cultural.

La pregunta por la identidad se traduce en reflexionar sobre lo que somos como individuos y como sociedad. El tema de la diversidad enfrenta problemas del multiculturalismo. Y el relativismo cultural hace referencia a la importancia de la cultura desde su contexto y tradición.

Delimitación filosófica de la idea cultura: Hablar de cultura implica ya el enunciado de un término equivoco, puesto que su uso y significado tiene diversos sentidos que no siempre apuntan a la misma dirección. Cultura como educación en el lenguaje cotidiano por ejemplo, cultura hace referencia a un tipo de individuo (o sector social) “educado, de buenos modales”, que se expresa con utilización de palabras sofisticadas, o que maneja demasiada información sobre determinados aspectos de la realidad.

Así solemos decir “ese señor es todo un caballero, es un hombre culto”, o “esa dama es una mujer muy culta, tiene bastantes conocimientos”. De este modo, la palabra se asimila a instruido, letrado, erudito, educado o de buenos modales.

Cultura como civilización: Tal equivoco, proviene de la vieja mentalidad ilustrada, para la que el hombre de letras era el ciudadano del mundo de la civilización y del progreso pues había roto con la ignorancia, la oscuridad y la barbarie. Por oposición, el “inculto” es el tosco, grosero, vulgar, ignorante, de modales despreciables, y el término se hace sinónimo de vil, grotesco, indecente etc.

Si nos atenemos al anterior uso del término “cultura”, su significado es discriminatorio y dañino a la condición humana. Sólo algunos pocos individuos o sectores de la sociedad tendrían la cualidad de la cultura y los demás quedarían relegados a la incultura.

Una visión equivocada: Las consecuencias de esta significación en el plano de las relaciones sociales y de los vínculos internacionales, acarrearán un peligro en extremo grave, dado que al interior de una sociedad cualquiera, la cualidad de culto sería una garantía para ser usada con diferentes fines, en especial despóticos.

Por todo lo anterior es difícil aceptar que el término “cultura” puede reducirse a tan estrecha y patológica concepción. En este sentido es necesario analizar dicho

término desde la perspectiva de la relación del ser humano con su entorno: el ser humano hace del entorno natural un universo cargado de códigos simbólicos, un verdadero mundo, y por lo mismo, trasciende las cosas y los seres que lo rodean.

Cultura como oposición a naturaleza: Trascender el entorno, romper el símbolo de los estímulos implica que la medición cultural es lo que se asegura al ser humano su adaptación, su supervivencia y su realización.

Ningún otro animal es capaz de hacer interpretaciones del mundo, de la naturaleza, de su convivencia, crear abrigos para soportar el frío, despojar de ellos y confeccionar vestidos más livianos para soportar el calor, enfrentarse a la propia tradición para cambiarla o luchar por mantenerla.

La capacidad para elaborar la cultura, crear objetos, dotar de valores sentidos, creencias, herramientas, de transformar el mundo cultural y de transformarse a sí mismo, es lo que distingue de manera radical al ser humano de los demás animales y entes de la naturaleza.